



Consejo Económico y Social

Distr. general
26 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

63^{er} período de sesiones

11 a 22 de marzo de 2019

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”**

Declaración presentada por Community Education Services Canada, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

El poder que encierra la educación de las niñas

El empoderamiento de las mujeres en la sociedad es más que un ideal; es un derecho humano fundamental. La educación es uno de los derechos humanos fundamentales más importantes. Formar a una niña puede transformar toda una comunidad. Cuando eso sucede, empieza a construirse una sociedad justa y libre. En países como Kenya, existe un fuerte movimiento en apoyo de las niñas, en particular promovido por las organizaciones no gubernamentales, que ofrece esperanza a través de la educación.

El ex Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, declaró que educar de las niñas y darles las herramientas para forjar su propio futuro tiene un efecto multiplicador asombroso en el crecimiento económico. También afirmó que esta iniciativa se traduce en una mayor prosperidad no solo para las personas, sino también para sus comunidades y sociedades, y aporta beneficios durante decenios.

Community Education Services Canada ha desarrollado su actividad en las comunidades rurales de Kenya para velar por que se dé a las personas que han quedado huérfanas debido al VIH/sida y a las que son pobres y necesitadas la oportunidad de aprender y desarrollarse al máximo posible. Hoy en día, jóvenes formidables y motivados cursan sus estudios de educación secundaria y terciaria. Desde 2004, gracias a la concesión de más de 3.000 becas, muchos jóvenes han podido seguir adelante con sus vidas. De ese total de beneficiarios, más del 50 % han sido mujeres jóvenes.

Del mismo modo que creemos en la equidad de género y facilitamos el acceso de las niñas a la educación, proporcionamos nuevas oportunidades en materia de empleo y desarrollo económico y social. Cuando se empodera a las mujeres, se fragua lentamente un nuevo pacto social y una sociedad más saludable. De cara al futuro, la estrategia debe cultivar una pasión manifiesta y un compromiso inquebrantable en favor de la erradicación de la pobreza. Facilitar el acceso a la educación es mucho más que un gesto de caridad; es un componente fundamental de la justicia y la promoción de la igualdad de derechos de todas las personas.

Para muchas niñas de las zonas rurales sumidas en la pobreza, que están menos expuestas a modelos de empoderamiento y se ven relegadas a causa de un clientelismo político sistémico, las respuestas a los problemas sociales parecen irrealizables. Algunas cuestiones que preocupan de forma especial a las mujeres son el VIH/sida, el abuso de sustancias psicoactivas, las deficiencias en la nutrición, la corrupción, el quebrantamiento de la estructura familiar y la violencia contra las mujeres y los niños. Así pues, es fundamental que las soluciones sean elaboradas por y para los kenianos y que entre las personas involucradas haya mujeres.

Cuando las niñas finalizan sus estudios de educación secundaria o terciaria, se produce un efecto multiplicador. Si una niña recibe educación, con el tiempo influirá en otras siete personas y las conducirá hacia una vida mejor. Sin embargo, la realidad es que muchas niñas en Kenya crecen en la pobreza y, de forma sistemática, no reciben ni siquiera una educación básica. Las mujeres jóvenes con formación poseen la energía y la capacidad creativa para conformar su futuro. Están dispuestas a hacer un uso positivo de su educación, protegiendo el medio ambiente, promoviendo la democracia, defendiendo los derechos humanos y luchando por la igualdad entre hombres y mujeres.

La cultura desempeña un papel fundamental en las esferas política, económica y social de las comunidades. La cultura local es un fenómeno dinámico que evoluciona de generación en generación, y, por lo tanto, lleva tiempo conseguir que cambie. Solo será posible cambiar algunas tradiciones retrógradas, como la mutilación genital femenina y el matrimonio precoz, si los kenianos redefinen los aspectos positivos de su cultura. Es fundamental construir una sociedad en la que se valore a las niñas en la misma medida que a los niños a fin de fomentar un sentimiento de pertenencia a la estructura familiar y de identidad con esta. El respeto a los mayores está muy arraigado en la cultura keniana, y, por ello, cualquier cambio positivo debe involucrar a las personas de edad, un grupo de población que, por lo general, no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela.

La formación en materia de liderazgo y el desarrollo de aptitudes desempeñan un papel fundamental en la educación. Community Education Services Kenya ha creado un programa de becas para la formación en materia de liderazgo denominado Forjando el Futuro de Kenya. Entre los temas abarcados cabe destacar el desarrollo de aptitudes interpersonales, el desarrollo personal y el establecimiento de objetivos para promover el aprendizaje autónomo y la resolución proactiva de problemas. Gracias al establecimiento de objetivos realistas y alcanzables, los becados podrán medir y seguir desarrollando su potencial profesional y académico y aspirar a un futuro mejor.

El centro de educación permanente de la organización garantiza que tanto niñas como niños tomen parte en el programa en pie de igualdad. Ya se han acogido a él muchas mujeres jóvenes, y, según nuestra experiencia, algunas graduadas ocupan cargos de liderazgo en entornos de empleo privados y públicos. Otras han participado en las elecciones locales y nacionales como escrutadoras y asesoras; y otras tienen experiencia como mentoras, consejeras y asistentas docentes en nuestras comunidades escolares. Algunas se han lanzado como emprendedoras y empresarias. Los antiguos alumnos del programa se dedican a realizar actividades educativas extracurriculares en las escuelas y a promover temas como la salud, el saneamiento y la higiene en las comunidades, la vida saludable y la prevención del VIH/sida.

Esta iniciativa de liderazgo se basa en aptitudes que no se enseñan en los planes de estudios. Alienta a los jóvenes de ambos sexos a que se consideren “constructores de la nación”. Su objetivo es facilitar ejemplos de los valores de liderazgo que desean ver en sus propios líderes, a saber, la justicia, la integridad y la confianza. Los temas que abarca la iniciativa estudian las repercusiones de usar el pensamiento creativo, la iniciativa personal, el alto nivel de rendimiento y la fuerza interior para sobreponerse a la adversidad. Todos los participantes tienen un talento propio que aportar; cualquier persona puede tomar parte, porque todas ellas cambiarán las cosas.

Solo superaremos los desafíos que afrontamos en este siglo XXI si aunamos esfuerzos para formar a las niñas y los niños de manera conjunta. Ellos son un regalo para el mundo y, en gran medida, son nuestra esperanza y nuestro futuro. La vida del planeta y la viabilidad económica de las sociedades que lo componen dependen de ellos. Hoy es el día y el momento de revitalizar, renovar y cambiar nuestro pensamiento colectivo. La educación de todas las personas es un imperativo moral indispensable para nuestro futuro. Los líderes del mañana están sentados en las aulas de hoy. Ofrezcámosles la mejor oportunidad posible para que sean los visionarios y los que cambien las reglas del juego que tan desesperadamente necesita nuestro mundo.